

[Home](#)

ACOSO MEDIANTE MICROONDAS Y EXPERIMENTACIÓN PARA EL CONTROL MENTAL

El siguiente texto se reproduce aquí con la autorización expresa del autor. Se permite su reproducción y redistribución únicamente con fines no comerciales, siempre que la información y el texto permanezcan intactos y sin modificaciones.

Asociación de exalumnos de seguridad nacional
Proyecto de Vigilancia Electrónica
Apartado de correos 13625
Silver Spring, MD 20911-3625
(301) 608-3625

SUPLEMENTO

Noviembre de 1993

A raíz de un simple hallazgo de investigación preliminar, el tema del acoso mediante microondas y la experimentación de control mental ha sido objeto de críticas en dos aspectos durante los últimos meses: a saber, ¹⁾ no se han aportado pruebas sustanciales en este documento que confirmen la existencia de tecnologías de energía dirigida; y ²⁾ las personas cuyas circunstancias se analizan en esta publicación podrían, sencillamente, padecer un desequilibrio mental.

En diciembre de 1992, cuando se publicó el informe “Acoso mediante microondas y experimentación con control mental”, los representantes del gobierno estadounidense adoptaron sistemáticamente la postura de que las tecnologías de energía dirigida no eran más que meras invenciones de la imaginación de los físicos, aún en fase de diseño. Poco después de la publicación de este informe, comenzó a aparecer información sobre estas tecnologías en publicaciones destacadas como The Wall Street Journal, Defense News, Aviation Week & Space Technology, Tactical Technology, Defense Electronics y, más recientemente, The Washington Post.

En un intenso despliegue de actividad durante los últimos diez meses, los sistemas de vigilancia y antipersonales basados en energía dirigida han pasado repentinamente de los planos de los físicos a la realidad, desestimando así —al parecer— las críticas que señalaban que la publicación adjunta versaba sobre tecnologías inexistentes.

De hecho, las tecnologías de energía dirigida parecen haber evolucionado a un ritmo tan acelerado que ahora se promueven como la «Solución Final» contra la delincuencia; esto se ha planteado, de manera preliminar, en una conferencia clasificada patrocinada por el Laboratorio Nacional de Los Álamos, organizada por el Laboratorio de Física Aplicada de la Universidad Johns Hopkins y

respaldada por la Asociación Estadounidense de Preparación para la Defensa.

Claramente, a juzgar por esta conferencia, los datos sobre la eficacia de las armas acústicas, de microondas de baja potencia, láser, de ELF/RF y de los sistemas «psicotrónicos» son suficientes para que actualmente se promuevan como herramientas para las fuerzas del orden. Lo que resulta destacable en este repentino despliegue de actividad es que nadie se ha molestado en plantear las siguientes preguntas fundamentales:

- (1) ¿De dónde se obtienen los datos de la prueba?
- (2) ¿Qué ha impedido hasta ahora que este gobierno y sus contratistas prueben estas tecnologías en ciudadanos estadounidenses en circunstancias involuntarias?

Ante la falta de respuestas —o de interés gubernamental— a estas preguntas, y dado que los síntomas experimentados por quienes están en contacto con este proyecto son similares a los reportados en los medios como efectos de ataques con energía dirigida, concluimos que no se han impuesto restricciones a los encargados del desarrollo y las pruebas de sistemas de energía dirigida, y que, efectivamente, se está experimentando con ciudadanos estadounidenses en circunstancias involuntarias.

Es en este contexto que observamos que Los Alamos insta encarecidamente, en su folleto, a que la “industria” asista a la mencionada conferencia clasificada, ya que “(i)l industria, en particular, se beneficiará de una comprensión más precisa de... las limitaciones operativas con respecto a [estas] tecnologías”. Quizás la “industria”, como mínimo, también comprenda que no entender dichas limitaciones conducirá en última instancia a enjuiciamientos rigurosos basados en la violación de los derechos civiles.

En cuanto a la supuesta enfermedad mental de las personas en contacto con este proyecto, cabe señalar que el acoso y la intimidación patrocinados por el gobierno, la experimentación con el control mental y la tortura simple pueden, en efecto, producir síntomas que podrían considerarse una forma de enfermedad mental. La aterrización deliberada puede tener consecuencias graves. Sin embargo, la enfermedad mental causada por la aterrización patrocinada por el gobierno no invalida dicha atrocidad.

Cabe señalar que la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA), en sus diversas revisiones del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM), parece haber omitido convenientemente toda referencia al acoso, el acecho, la experimentación con control mental y la tortura como causas de enfermedad mental. (El DSM es la “biblia” diagnóstica de la profesión psiquiátrica). La negativa de la APA a reconocer el impacto del terror en la psique humana, incluso considerando la publicidad derivada de las conclusiones del Comité Church en 1975, plantea serias dudas sobre la validez de la psiquiatría como profesión en este país, por no mencionar la intención ética de la APA a largo plazo.

El informe «Acoso mediante microondas y experimentación con control mental», publicado en diciembre de 1992, ofrece una visión general de las quejas recibidas de 25 personas hasta esa fecha. Durante los once meses transcurridos, las quejas recibidas por este proyecto se han triplicado con creces. Si bien la mayoría de estas personas «experimentadas» residen en Estados Unidos, también se han recibido numerosas quejas prácticamente idénticas de Inglaterra, Canadá y Australia. Todo parece indicar que estas actividades también se están llevando a cabo en el continente europeo y en la antigua Unión Soviética. Aún quedan por determinar las conexiones entre este patrón global de actividad y los objetivos del llamado Nuevo Orden Mundial.

Todas las categorías de quejas recibidas por este Proyecto también han cambiado desde la

publicación de este informe. Sobrevivientes de ciertos cultos satánicos (supuestamente para proteger los intereses de los “satanistas políticos” gubernamentales y militares de este país; ex “asesinos programados” de la era de Vietnam, reclusos y los llamados “abducidos por ovnis”) ahora informan una serie de experiencias (y síntomas) que son notablemente similares a los abordados en este informe. Drogas experimentales, inducción de estímulos auditivos, acoso manifiesto y cruel, intentos de desacreditación psiquiátrica (a menos que la persona experimentada afirme ser abducida por ovnis) y una serie extremadamente dolorosa de síntomas inducidos externamente se incluyen en esta panoplia compartida de experiencias.

La impresión que generan estas crecientes quejas es que en este país se están llevando a cabo experimentos de control mental en al menos cinco áreas específicas. Recientemente, han surgido pruebas de que empleados gubernamentales, sin saberlo, podrían ser otra categoría de sujetos de experimentación: en particular, aquellos empleados que experimentan los efectos de los llamados “edificios enfermos”.

Se ha sugerido que el objetivo a largo plazo de toda esta experimentación es desarrollar un sistema que permita monitorear y rastrear a todos los ciudadanos (supervivientes) de este país mediante un sofisticado sistema cibernético, posiblemente vía satélite. Ciertamente, algunas de las investigaciones dedicadas al “mapeo del cerebro” demuestran este potencial. Hemos recibido información preliminar que apunta a la resonancia magnética como fundamental para el proceso. Según nuestra información, demasiados médicos están instando a los pacientes a someterse a resonancias magnéticas innecesarias, pacientes cuyos síntomas, aunque dolorosos, surgieron en los llamados “edificios enfermos”. Por supuesto, tenemos la intención de investigar esta situación.

El Proyecto de Vigilancia Electrónica se dedica actualmente a ayudar a las víctimas de acoso y experimentación con energía dirigida a sobrevivir a sus respectivas experiencias hasta que el Congreso pueda intervenir. Creemos que los comentarios prudentes y respetuosos sobre «una comprensión más precisa de las limitaciones operativas» deberían delegarse a las agencias gubernamentales que desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de estas tecnologías.

/Firma original/
JULIANNE MCKINNEY
Directora,
Proyecto de Vigilancia Electrónica

La posibilidad de que los académicos del país sean dominados por el empleo federal, la asignación de proyectos y el poder del dinero está siempre presente, y es motivo de gran preocupación. Sin embargo, al respetar la investigación y el descubrimiento científicos, como corresponde, debemos estar atentos al peligro, igualmente importante, de que las políticas públicas se conviertan en rehenes de una élite científico-tecnológica.

[Presidente Dwight D. Eisenhower, 17 de enero de 1961]

“Las acciones encubiertas son contraproducentes y perjudiciales para el interés nacional de Estados Unidos. Son perjudiciales para el funcionamiento y la eficacia del sistema nacional de inteligencia y corrompen las libertades civiles, incluido el funcionamiento del poder judicial y la libertad de prensa. Y lo que es más importante, contradicen los principios de democracia, autodeterminación nacional y derecho internacional con los que Estados Unidos se ha comprometido públicamente”.

[Credo de la Asociación de Exalumnos de Seguridad Nacional]

ACOSO MEDIANTE MICROONDAS Y EXPERIMENTACIÓN PARA EL CONTROL MENTAL

Por Julianne McKinney. Directora del Proyecto de Vigilancia Electrónica. Asociación de Exalumnos de Seguridad Nacional. Diciembre de 1992.

¿Dónde está la KGB?

En febrero de 1974, el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) de la Universidad de Georgetown organizó debates sobre la difícil situación de los disidentes en la Unión Soviética y sobre la manera más eficaz de que el Gobierno de Estados Unidos interviniera. Los puntos clave de estos debates se recogen en «Comprendiendo el caso Solzhenitzyn: la disidencia y su control en la URSS» (CSIS, 1974). Las estrategias de la KGB se abordaron con cierto detalle durante estos debates. Se señaló que el éxito de la KGB dependía del uso extensivo de redes de informantes y agentes provocadores; y, tras el ascenso de Brezhnev al poder, del uso de drogas y psiquiatras con fines de manipulación y control. El seguimiento, las escuchas telefónicas, la difamación, las listas negras y otras tácticas similares también se citaron como útiles para los fines de la KGB. Los participantes en la conferencia coincidieron en que la intención evidente de la KGB era dividir y aislar a la población, sembrar el miedo y silenciar a los disidentes.

Existen registros de agencias de nuestro propio gobierno que han empleado precisamente estas mismas tácticas de forma recurrente. Se supone que las audiencias del Comité Church y Rockefeller a mediados de los años 70 pusieron fin a estas prácticas. Sin embargo, según los acontecimientos recientes, parece que las operaciones MKULTRA, MHCHAOS y COINTELPRO de la CIA y el FBI (el foco de estas audiencias del Comité del Senado y del Vicepresidente) simplemente se llevaron a cabo en la clandestinidad. Actualmente estamos en contacto con un total de 25 personas, dispersas por todo Estados Unidos, que creen firmemente estar siendo acosadas por agencias del Gobierno de EE. UU. Otras personas han sido reportadas y nos pondremos en contacto con ellas próximamente. La mayoría de estas personas afirman que su acoso y vigilancia comenzaron en 1989.

Los métodos supuestamente empleados en estas campañas de acoso guardan un asombroso parecido con los atribuidos a la CIA y al FBI durante las operaciones MKULTRA, MHCHAOS y COINTELPRO. La única diferencia ahora es que el acoso y la experimentación electrónica también parecen estar involucrados (de forma más evidente).

El Muro de Berlín ha caído, el comunismo agoniza y la KGB ya no representa la amenaza que supuestamente justificaba que el gobierno estadounidense recurriera a operaciones como MKULTRA, MHCHAOS y COINTELPRO. Desde 1989, la KGB se ha convertido en un recuerdo cada vez más lejano.

La reactivación de las operaciones de vigilancia, acoso y control mental en este país sugiere que la KGB, como institución, nunca representó la verdadera amenaza. Una «mentalidad» propia de la KGB, que subyace a un pragmático desprecio por las libertades civiles, parece haber sido, en cambio, la fuerza impulsora detrás de MKULTRA, MHCHAOS y COINTELPRO, así como de las operaciones que ahora se nos reportan.

La «mentalidad» de la KGB es una cuestión de predilección personal, no de ideología. Su objetivo es el poder y el control, sin importar el costo humano. Es una influencia corruptora y perniciosa que se nutre del miedo, el conformismo y la financiación gubernamental.

Hace cuatro meses, al iniciar este proyecto, abordamos las denuncias de acoso y experimentación gubernamental con una gran cautela. Ya no somos escépticos. El creciente número de denuncias independientes y las similitudes entre ellas son innegables. En estas circunstancias, la KGB debería sentirse orgullosa. Como ideología, la KGB parece estar logrando más en su labor de subvertir al país desde dentro de lo que jamás hubiera imaginado como institución. Todo parece indicar que este país enfrenta un grave problema que debe resolverse.

La primera parte de este informe, que se reproduce de la edición de junio-julio de la publicación de la asociación, Unclassified, aborda preliminarmente las quejas que nos fueron presentadas hasta julio de 1992. Nuestro objetivo, como se indicó, era evaluar la legitimidad de dichas quejas en relación con las tecnologías de energía dirigida presuntamente implicadas. La segunda parte analiza los patrones de acoso, tanto manifiestos como encubiertos, identificados hasta la fecha como resultado de nuestras investigaciones. Parte de nuestro objetivo es limitar el éxito de este tipo de operaciones en el futuro, dándoles amplia difusión.

En la Parte II, no identificamos a las personas por su nombre, tanto para respetar su privacidad como porque nuestras investigaciones aún no han concluido. La Parte II, al igual que la Parte I, presenta hallazgos preliminares. Nos centramos en las similitudes de las denuncias recibidas, similitudes que los legisladores federales y estatales, los tribunales, el FBI, las fuerzas del orden locales, los profesionales médicos y psiquiátricos, y organizaciones como la ACLU y Amnistía Internacional han optado por ignorar hasta el momento.

Nos resulta francamente curioso que se preste más atención y se dé mayor credibilidad a las supuestas víctimas de avistamientos de ovnis y visitas espectrales que a quienes denuncian acoso y experimentación sistemáticos por parte del Gobierno de EE. UU., con tecnologías que este solo ahora admite a regañadientes poseer. Estas denuncias requieren investigación. Esperamos, en su debido momento (y siempre que consigamos financiación), poder adquirir la tecnología y la experiencia médica necesaria para corroborar las afirmaciones. Asimismo, esperamos cambiar la mentalidad institucional que permite confiar en la inteligencia estadounidense. La historia, en repetidas ocasiones, ha demostrado lo contrario.

PARTE 1 - LAS SUPERFICIES DEL PROBLEMA

[Reimpreso de la edición de junio-julio de 1992 de UNCLASSIFIED (Vol. IV, No. 3), publicada por la Asociación de Exalumnos de Seguridad Nacional, Washington, DC]

El número de agosto-septiembre de 1991 de UNCLASSIFIED reseñó el informe de la Universidad de Hamline sobre “Administración Pública” y la resolución de los casos MKULTRA en 1988. Si bien se detallaron exhaustivamente los escalofriantes abusos contra la ética médica cometidos por los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, Washington y Ottawa, alegando seguridad nacional y privilegios gubernamentales, dilataron el proceso durante tanto tiempo que los casos nunca llegaron a juicio. Las víctimas sobrevivientes se conformaron con una indemnización irrisoria en un acuerdo extrajudicial.

Dado que ningún individuo ni organismo fue responsabilizado legalmente, quedó abierta la posibilidad de que se reanudaran actividades similares de “control mental”.

En el contexto de ese artículo, mencionamos brevemente que alrededor de media docena de personas se habían puesto en contacto con nosotros solicitando ayuda para poner fin a lo que consideran acoso electrónico y experimentación con control mental, posiblemente con la participación de la CIA. Decidimos examinar la situación más de cerca.

Actualmente estamos en contacto con aproximadamente una docena de personas en todo Estados Unidos que parecen ser víctimas de acoso y experimentación con control mental mediante tecnologías de energía dirigida. [A mediados de noviembre de 1992, la cifra había aumentado a 25.]

Por lo general, las personas que se quejan de ser “descargadas por ondas de radio” y de “escuchar voces” son estigmatizadas como psicóticas, delirantes o esquizofrénicas. Conscientes de esto, así como del trato que reciben los fanáticos de los ovnis y los fenómenos psíquicos, abordamos este tema con suma cautela. Basándonos en nuestra investigación preliminar, que incluye entrevistas con las personas afectadas, concluimos que el asunto es grave y debe investigarse más a fondo.

El arsenal de energía dirigida existente

Nuestro primer paso fue determinar qué tecnología, si la hubiera, podría utilizarse para el acoso electrónico. La información se encontró en un informe publicado en 1991 por el Consejo de Estrategia Global de EE. UU., una organización con sede en Washington, presidida por Ray Cline, ex subdirector de la CIA, quien mantiene estrechos vínculos con la comunidad de inteligencia estadounidense. El informe describe los usos, tanto nacionales como internacionales, previstos para armas láser, radiadores isotrópicos, infrasonido, generadores de pulsos electromagnéticos no nucleares y emisores de microondas de alta potencia.

El término «no letal», utilizado para describir esta tecnología, es engañoso. La energía emitida por todas estas armas puede matar personas cuando se amplifica adecuadamente. A niveles de amplificación menores, pueden causar malestar físico extremo y debilitamiento.

El Departamento del Ejército (DA) clasifica estas mismas armas como “no convencionales”. Así se las identificó en una exposición durante un simposio patrocinado por el DA sobre “El soldado como sistema”, celebrado en Crystal City, Virginia, el 30 de junio de 1992. Los incapacitadores de ondas beta se mencionaron por separado durante el simposio como de particular interés para el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos.

Hablamos sobre estas armas de energía dirigida “no convencionales” con el Sr. Vernon Shisler, director de la exposición y delegado del Ejército ante la OTAN en asuntos relacionados con “El soldado como sistema”. El Sr. Shisler reconoció no solo que las armas de energía dirigida forman parte del arsenal del Departamento de Defensa, sino también que el soldado estadounidense seguirá siendo vulnerable a sus efectos si se emplean en el campo de batalla.

El Consejo de Estrategia Global de Estados Unidos también reconoce el problema de la vulnerabilidad e insta a que se continúe investigando para encontrar contramedidas eficaces.

Los lectores interesados pueden solicitar la propuesta completa del Consejo de Estrategia Global de EE. UU. sobre este tema: (Título: No letalidad: Desarrollo de una política nacional y empleo de medios no letales en una nueva era estratégica, elaborada por Janet Morris). Varias referencias en esta propuesta a “enemigos” no identificados y escurridizos del gobierno estadounidense, así como las posibles aplicaciones internas de esta tecnología “no letal”, invitan a la reflexión del público en general.

La dirección del Consejo es 1800 K Street, NW, Washington, DC 20006, (202) 466-6029.

BIOEFECTOS DE LA RADIACIÓN DE MICROONDAS

La investigación sobre los efectos biológicos y psicológicos de la exposición a la radiación de microondas es muy extensa. Se ha hecho creer al público estadounidense que la antigua Unión Soviética lidera esta investigación. Sin embargo, la CIA y el Departamento de Defensa (DoD) han llevado a cabo conjuntamente la misma investigación desde el inicio del Proyecto Pandora en la década de 1950. Los principales usuarios actuales de esta investigación parecen ser la CIA, el DoD, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y el Departamento de Energía (DoE). El Instituto de Investigación del Ejército Walter Reed (WRAIR) ha participado en esta investigación desde el Proyecto Pandora. En 1973, el WRAIR descubrió que se podía obtener información auditiva inducida externamente mediante audiogramas de microondas pulsadas, o análogos de los sonidos de las palabras habladas. El efecto en el receptor es la sensación (esquizofrénica) de “escuchar voces” que no forman parte de sus propios procesos de pensamiento.

El experimento suscitó el siguiente comentario en “The Body Electric: Electromagnetism and the Foundation of Life”, de Robert O. Becker, MD, y Gary Selden (Wm. Morrow & Company, NY, 1985): “Un dispositivo de este tipo tiene aplicaciones obvias en operaciones encubiertas diseñadas para volver loco a un objetivo con 'voces' o para transmitir instrucciones indetectables a un asesino programado”.

Esta investigación ha continuado y sus resultados se publican en diversas revistas científicas y técnicas de acceso público. Los lectores interesados pueden consultar, por ejemplo: Lin, James C., Electromagnetic Interaction With Biological Systems (Plenum Press, Nueva York, 1989). El profesor Lin, entonces miembro del Departamento de Bioingeniería de la Universidad de Illinois en Chicago, ha publicado varios libros y artículos sobre este tema. [Recientemente nos ha informado que diseñó el experimento mencionado anteriormente en el libro del Dr. Becker.]

Más recientemente, WRAIR ha estado estudiando los efectos biológicos de la exposición a la radiación de microondas de alta potencia. WRAIR presentó un trabajo sobre este tema en un simposio patrocinado por el Departamento de Defensa sobre “Armas de microondas” en la Escuela Naval de Posgrado en Monterey, California, a mediados de 1989.

Nos interesa saber por qué WRAIR experimenta con los efectos auditivos de los audiogramas de microondas pulsadas. Asimismo, declaraciones recientes de un psiquiatra del Ejército asignado al Centro Médico Militar Walter Reed (WRAMC) sugieren que WRAIR podría estar experimentando con microondas en pacientes psiquiátricos hospitalizados seleccionados. Esto también nos preocupa.

SUPERVISIÓN DEL CONGRESO

El historial de abusos del Gobierno en materia de derechos civiles está ampliamente documentado. Tan solo en los últimos 30 años, hemos presenciado los efectos de las Operaciones MKULTRA, MHCHAOS y COINTELPRO. Principalmente a causa de estas operaciones, se publicaron órdenes ejecutivas y reglamentos que prohibían las operaciones encubiertas de inteligencia interna del ejército y la CIA. También se prohibieron los experimentos con sujetos humanos no voluntarios y la vigilancia/recopilación de información personal de ciudadanos estadounidenses, salvo en condiciones estrictamente reguladas.

Se crearon comités del Congreso para supervisar el cumplimiento de estas prohibiciones (cuasi)

legales. Tenemos pruebas de que esto no se está cumpliendo. Además, donde existen leyes y, en este caso, donde no se han promulgado, existen lagunas legales, así como individuos e instituciones que se aprovechan deliberadamente de ellas. El caso Irán-Contra es uno de los ejemplos recientes más flagrantes. También se encuentran lagunas legales en el recurso del gobierno a programas de inteligencia y armamento encubiertos, en el uso de contratistas y en la ausencia de definiciones claras de términos como “seguridad nacional” y “riesgo para la seguridad nacional”.

Las órdenes ejecutivas y los reglamentos que actualmente limitan las actividades de inteligencia de EE. UU. no se aplican a las agencias gubernamentales que no son de inteligencia ni a sus contratistas. De hecho, la Orden Ejecutiva 12333 especifica que los contratistas gubernamentales no necesitan saber que sus servicios apoyan los objetivos de inteligencia de EE. UU.

En su informe del 8 de julio de 1992, el Subcomité del Senado para la Supervisión de la Administración Gubernamental aborda el problema del seguimiento de los fondos otorgados a los centros de investigación y desarrollo (I+D) subvencionados por el gobierno. El informe señala que el problema se agrava por la tendencia del Departamento de Defensa a crear contratistas ficticios difíciles de controlar que actúan como centros de desembolso para la financiación de programas.

Ni los contratistas fantasma ni sus subcontratistas rinden cuentas directamente al Congreso. Al estar fuera del control del Congreso, tienen licencia para operar como agentes del Gobierno en operaciones de inteligencia sobre las que, “oficialmente”, no saben nada.

En este contexto, una publicación difundida en el simposio del Departamento del Ejército titulado “El soldado como sistema” señaló que el Programa de Investigación y Tecnología del Ejército patrocina 42 laboratorios y centros de I+D, que emplean a aproximadamente 10 000 científicos e ingenieros. El presupuesto anual de 1300 millones de dólares representa solo una pequeña parte del gasto total en investigación del Departamento de Defensa.

La investigación armamentística, que incluye el desarrollo y las pruebas de armas “no letales”, no está regulada por leyes que restrinjan las actividades de las agencias de inteligencia estadounidenses, aunque cabe presumir que estas agencias contribuyen a dicha investigación y se benefician de ella.

RESULTADOS PRELIMINARES

- 1. Existe la tecnología para los tipos de acoso y experimentación que nos han sido reportados.
- 2. Alrededor de una docena de ciudadanos estadounidenses nos han informado sobre experimentos en curso con efectos que las armas de energía dirigida están diseñadas para producir.
- 3. La investigación patrocinada por el gobierno de EE. UU. sobre los bioefectos de la exposición a la radiación de microondas es extensa y continúa en curso.
- 4. El Gobierno de los Estados Unidos tiene un historial de haber participado en experimentos de control mental; y varias agencias del Gobierno tienen un historial de eludir las restricciones legales sobre sus actividades.
- 5. Ni el Congreso ni los tribunales parecen dispuestos a examinar detenidamente los programas “secretos” de inteligencia y adquisición de armas.
- 6. Varias agencias del gobierno estadounidense podrían estar interesadas en probar tecnologías de energía dirigida en ciudadanos estadounidenses en circunstancias no clínicas ni controladas: el Departamento de Defensa, para probar alcances y grados de “no letalidad”; el Departamento de Energía, para explorar los límites de “seguridad”; la CIA, para probar capacidades de

“control mental” y la NSA, para el perfeccionamiento tecnológico.

PARTE II - ACOSO MANIFIESTO Y ENCUBIERTO

Desde la publicación del artículo anterior hace menos de cuatro meses, la asociación de exalumnos de Seguridad Nacional/Proyecto de Vigilancia Electrónica ha recibido información de otras 13 personas que denuncian acoso manifiesto y diversos síntomas que coinciden con los efectos conocidos de la exposición a microondas, radiación electromagnética/de radiofrecuencia (RF) y/o infrasonido. La similitud de estos síntomas se abordará con mayor detalle en futuros informes del Proyecto. Baste decir, por ahora, que los síntomas físicos y psicológicos que se nos han comunicado son consistentes con los efectos que las armas de energía dirigida están diseñadas para producir. De hecho, las numerosas aflicciones (o «inflicciones») que se denuncian parecen ser paralelas a las «secuelas» (efectos posteriores) de la tortura estándar (1).

ACOSO MANIFIESTO

El acoso manifiesto —que obviamente debe ser observado— puede tener como objetivo predisponer a las personas a un eventual acoso electrónico a largo plazo. Quienes sufren acoso manifiesto inexplicable difícilmente podrán afrontar el inicio repentino del acoso electrónico de manera más racional. Este patrón gradual de acoso es evidente en todos los casos que se investigan actualmente. El hecho de que el acoso manifiesto continúe en estos casos incluso después de que comience el acoso electrónico sugiere que el objetivo es mantener niveles extremos de estrés a largo plazo. Muchas de las tácticas de acoso manifiesto que se describen a continuación están surgiendo en casos que (hasta ahora) no han implicado formas discernibles de acoso electrónico. Se trata de casos que involucran a los llamados “denunciantes” que, debido a su conocimiento interno de ciertos eventos potencialmente noticiosos, representan una amenaza particular de vergüenza para el Gobierno o para los empleadores vinculados al gobierno. Hemos observado que el acoso electrónico está comenzando a surgir como una forma de represalia contra las personas que intentan ayudar a las víctimas de acoso electrónico. La represalia sugiere una pérdida de control. En estas circunstancias, no estamos del todo seguros de que los “denunciantes” sigan estando exentos de este tipo de acoso a largo plazo.

Las personas que actualmente están en contacto con el Proyecto describen sus circunstancias como relacionadas con la mayoría, si no todas, de las siguientes formas manifiestas de acoso:

- Trato repentino y extrañamente grosero, aislamiento y actos de acoso y vandalismo por parte de vecinos que antes eran amigables.
- Llamadas telefónicas de acoso, que continúan incluso después de que la persona objetivo obtiene nuevos números de teléfono no listados.
- Intercepción, robo y manipulación de correo.
- Campañas de ruido.

Si bien las llamadas telefónicas incesantes y acosadoras podrían considerarse en este contexto, se emplean otras tácticas. El uso de bocinas, silbatos, sirenas, trituradores de basura (que funcionan simultáneamente en apartamentos durante períodos de tiempo excesivamente prolongados) y transmisiones amplificadas de “ruido general” grabado se han utilizado de forma recurrente en circunstancias destinadas a persuadir a la persona de que está siendo vigilada.

En todos estos casos, los vecinos de los individuos aparentemente fingen no darse cuenta o ser indiferentes a estas explosiones de ruido repentinas y continuas.

Dar portazos también es un pasatiempo común, sobre todo en edificios de apartamentos. Una persona informó que, durante un periodo de acoso intenso, su vecino de enfrente empezó a entrar y salir de su apartamento cada 10 minutos, dando portazos con fuerza en cada ocasión. Esto ocurría a diario, durante periodos de varias horas, a lo largo de varios meses. Al parecer, esto desencadenaba una reacción en cadena de portazos por parte de los vecinos, tanto de ese piso como de los pisos inmediatamente superiores e inferiores. Cuando nuestra informante le pidió amablemente a su vecino que cerrara la puerta con más cuidado, este le dio un portazo en la cara. Antes de que comenzara este acoso, el vecino había sido, al parecer, bastante amable y cortés.

En otro caso, el principal responsable del portazo es un empleado de Radix Systems, Inc., de Rockville, Maryland, un contratista del Departamento de Defensa dedicado a la investigación y el desarrollo “supersecretos” de algún tipo de equipo electrónico.

Varias personas reportaron ruidos extraños, fuertes y recurrentes en sus sistemas de ventilación durante las etapas iniciales del acoso. Una persona se quejó de que la despertaban repetidamente en mitad de la noche el sonido de cables que se introducían en su sistema de ventilación (independiente). Al investigar más a fondo, descubrió que se había instalado una estructura tubular en su sistema de ventilación que, al parecer, conducía al apartamento del piso superior. Su vecino de arriba trabaja para el Departamento de Justicia.

Varias personas denuncian que los ocupantes de los apartamentos de arriba y de abajo parecen seguirlas de una habitación a otra, dando golpecitos en el suelo o realizando otras actividades que parecen tener como objetivo anunciar una vigilancia constante.

La empleada del Departamento de Justicia mencionada anteriormente llegó incluso a disculparse sin que se la pidieran con su vecino de abajo por haber estado dando vueltas toda la noche en su habitación (en caso de que él lo hubiera notado). Alegó sufrir de insomnio. El comportamiento de dar vueltas continuó durante su reciente ausencia de 36 horas. Cuando su contacto le informó cortésmente que aparentemente habían entrado en su apartamento durante su ausencia, ella le dijo, en esencia, que no se metiera en sus asuntos e inmediatamente se quejó al administrador del edificio de que la estaba acosando.

Convenientemente, olvidó informar al administrador del edificio que había estado intentando conquistar a este individuo durante varios meses, sin éxito, y que le robaba los periódicos con regularidad. (En una ocasión, le entregó la colección de periódicos de una semana, alegando que los había dejado en la puerta de otro apartamento. Se desconoce el motivo por el que guardaba los periódicos que no le habían sido entregados directamente).

- Confrontaciones recurrentes con extraños inusualmente hostiles; y comentarios de extraños que parecen tener la intención de provocar reacciones “paranoicas”.

En este contexto, cabe destacar que varias personas han reportado enfrentamientos con personas sin hogar que, tras un examen más detenido, se encontraron impecablemente limpias, aunque vestidas de forma extravagante (incluidas pelucas). El mismo individuo “excéntrico” se enfrentó a dos de las personas que contactaron con nosotros, en lugares distantes y distintos. Según los informes, fingió padecer una enfermedad mental en ambas ocasiones y, al parecer, disfrutó armando un escándalo público.

- Entradas en la residencia del individuo, durante las horas nocturnas mientras duerme, y/o

durante el día cuando el individuo se encuentra en otro lugar.

En prácticamente todos estos casos, los ladrones dejan rastros de sus visitas, como cambiar objetos de sitio o cometer actos de vandalismo, tanto menores como mayores. En dos casos, la “tarjeta de presentación” del ladrón consistió en descuartizar mascotas enjauladas, dejando los cadáveres mutilados dentro de sus jaulas cerradas.

En un caso, el ladrón robó varias cartas y dejó un paquete de crack como “tarjeta de presentación”. Nuestra persona de contacto en este caso, una persona sin antecedentes penales ni historial de consumo de drogas, también está siendo acosada por un agente de policía de su comunidad. Uno de sus actos recientes fue incriminarla con un cargo por posesión de drogas. Tras detenerla en la carretera (algo que suele hacer) y someterla a un registro ilegal (que ya ha realizado dos veces), convenientemente encontró un paquete de cocaína a dos metros y medio de distancia, frente a su patrulla. Tomó el paquete con los dedos y luego la acusó de posesión. Nuestra persona de contacto encontró el paquete de crack en su apartamento poco después de que este investigador le recordara al abogado que llevaba su caso que el agente de policía había manchado su única prueba con sus propias huellas dactilares. Parece que alguien está interesado en corregir el descuido de dicho agente.

En otro caso, la víctima denuncia el robo de una gran cantidad de dinero de un escondite en su apartamento, pocas horas después de haberlo retirado de su banco. No había señales evidentes de que alguien hubiera entrado en su apartamento. La policía realizó una investigación superficial que no arrojó pruebas de un delito que justificara una investigación. (Este caso es una excepción. Normalmente no se roba dinero. Los documentos parecen ser los objetos preferidos en los robos).

En otro caso, los ladrones sustituyeron las bombillas instaladas por bombillas “explosivas”, muchas de las cuales eran “Hechas en Hungría”. Las bombillas están ahora en nuestro poder.

- Deterioro rápido de la salud, generalmente de naturaleza digestiva.

En dos de los casos reportados, el sangrado rectal masivo acompañó la aparición repentina de graves trastornos gastrointestinales. Una de estas personas logró detener abruptamente el deterioro simplemente cambiando las cerraduras de su puerta.

- Alteración/privación del sueño

Esto se logra mediante acoso manifiesto y electrónico. La privación del sueño, como táctica, suele manifestarse cuando la persona acosada comienza a presentar una fuerte reacción emocional e irracional ante otras formas de acoso.

- Vandalismo de vehículos de propiedad privada

Los vehículos son objeto de ataques particularmente feroces en estas campañas de acoso: pinchazos de neumáticos, rotura de ventanas, fugas de aceite, contaminación por aceite, destrucción de componentes electrónicos y baterías (frecuentemente con indicadores de combustible que fluctúan desmesuradamente y se desconectan a tierra, a menudo dentro del alcance de instalaciones de investigación de armas u otros emisores de microondas); y fallas repentinas en frenos y embragues (posiblemente con polímeros antitracción, que también forman parte del arsenal de armas “no letales” del Departamento de Defensa). También se han reportado robos recurrentes de automóviles.

Dos personas informaron haber encontrado su aceite contaminado inmediatamente después de que mecánicos de confianza les cambiaran el aceite. En uno de estos casos, el aceite se viscosificó (se espesó) mientras la persona conducía por una zona rural remota. Su coche se detuvo. Limpiar la

suciedad del motor resultó ser una tarea costosa. (El Consejo de Estrategia Global de EE. UU. también elogia los agentes viscosificantes por su supuesta utilidad para fines estratégicos “no letales”, tema tratado en la primera parte de esta publicación. Si esta mujer hubiera sido agredida mientras esperaba ayuda en dicha zona aislada, las características “no letales” de los agentes viscosificantes podrían haber requerido una redefinición).

La mayoría de quienes han sufrido estos ataques de forma recurrente han dejado de conducir por completo, un objetivo que, al parecer, persiguen sus agresores como medio para aumentar su aislamiento.

- Accidentes simulados.

La mayoría de las personas que se han puesto en contacto con nosotros han reportado este tipo de experiencias. Una persona, por ejemplo, fue seguida muy de cerca por dos vehículos a alta velocidad, mientras que uno de los ocupantes la amenazó con un arma. Otras dos evitaron por poco colisiones que resultaron ser intentos deliberados de los conductores, quienes rápidamente se dieron a la fuga. Una persona evitó tres intentos de sacarla de la carretera en cuatro días. Otra sobrevivió a dos incidentes de salida de la carretera en el lapso de una semana, que resultaron en la pérdida total de sus dos vehículos. Otra persona evitó por poco ser aplastada contra un muro de contención de la autopista en cuatro ocasiones por un autobús del metro fuera de servicio, y también, en el mismo lapso, ser electrocutada por dos electrodomésticos que fallaron repentinamente y que posteriormente se repararon solos. Cabe señalar que, en algunos de estos casos, se producen muertes accidentales. Una persona que se puso en contacto con nosotros informó que su madre falleció al caer por un precipicio mientras investigaba pruebas de que un funcionario de alto rango del Departamento de Estado, aún respetado, había filtrado secretos sobre la bomba atómica al gobierno soviético durante la Segunda Guerra Mundial. El accidente ocurrió poco después de que su coche pasara por un mantenimiento rutinario. Regresaba de una cita con el dentista cuando ocurrió. Los testigos afirman que, al parecer, pisó el acelerador bruscamente antes de salirse de la carretera. El accidente puso fin a su proyecto de investigación.

También investigamos la reciente muerte de una mujer en Lexington, Missouri, quien falleció cuando fallaron los frenos de su tractor. Se nos informó que, cuando ocurrió el “accidente”, estaba recabando declaraciones juradas de personas que creen ser víctimas de acoso y experimentación por parte del gobierno. Asimismo, se nos informó que dichas declaraciones juradas han desaparecido.

Los suicidios también podrían considerarse “accidentes simulados”, especialmente cuando se ha revelado una participación gubernamental “plausiblemente negable”. Actualmente estamos investigando el reciente suicidio de un hombre en Trappe, Pensilvania, quien, ya en 1981, había solicitado la intervención del FBI y la CIA en su caso. Contamos con copias de esa correspondencia inicial. El hombre, un ex técnico de radar del Ejército de los Estados Unidos, tenía un conocimiento altamente técnico y, dada la fecha de su correspondencia, un conocimiento “precoz” de los objetivos experimentales que aparentemente se buscaban en su caso. De su correspondencia se desprende que quería creer que los soviéticos estaban llevando a cabo estos experimentos. El FBI y la CIA, por supuesto, no intervinieron. Tenemos información de que miembros de su familia también han sido objeto de esta experimentación.

- Aislamiento del individuo de los miembros de su familia: prácticamente garantizado cuando comienzan las formas de acoso electrónico altamente focalizadas.

La excepción a esto se da cuando padres ancianos y niños pequeños de la familia se convierten en blanco de aparentes intentos de intimidación. Esta situación se ha reportado en ocho de nuestros casos hasta la fecha.

Una persona (llevada a extremos de estrés por el acoso electrónico constante dirigido a sus hijos) mató a uno de ellos en un intento por protegerla de más sufrimiento. (2) Al parecer, en su caso se utilizaron láseres. El acoso se intensificó después de que llamara a la Embajada Soviética para denunciarlo, pues creía que estaba patrocinado por el gobierno estadounidense. La situación se volvió aún más mortal cuando, en un nuevo acto de desafío, llamó al representante del gobierno iraquí para calificar de hipócrita la guerra del gobierno estadounidense en Oriente Medio. Actualmente se encuentra hospitalizada en un centro del medio oeste, donde, al parecer, continúan los experimentos.

(Dicha institución psiquiátrica se encuentra en un estado donde están empezando a surgir un número desproporcionado de denuncias por acoso electrónico. Además, está cerca de una base de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que alberga un centro de investigación “ultrasecreto”. Actualmente estamos investigando información que sugiere que los cónyuges e hijos de personas empleadas en esa base de la Fuerza Aérea podrían ser objeto de experimentación involuntaria con tecnologías de armas de energía directa).

Otra persona, durante una conversación telefónica, recibió la advertencia de un empleado de una compañía eléctrica local de que, si valoraba la vida de sus hijos, debía retirar su oposición pública a la instalación de líneas de alta tensión por parte de la empresa. Desde que recibió esa amenaza, su hija de 11 años sufre dolores intensos, lo que la obliga a ser hospitalizada repetidamente para recibir tratamiento por enfermedades que no se pueden diagnosticar. Esta persona también es consciente de que su hijo de tres años está expuesto a estímulos auditivos externos. (El Departamento de Energía desempeña un papel fundamental en este caso).

- Empobrecimiento financiero progresivo, provocado por la rescisión del contrato laboral del individuo y agravado por los gastos asociados al acoso.

La mayoría de las personas que actualmente están en contacto con el Proyecto —profesionales cualificados de cuello blanco— han perdido sus empleos. En muchos de estos casos, la rescisión del contrato laboral estuvo precedida de acoso por parte del empleador y de los compañeros de trabajo, lo que coincidió con las otras formas manifiestas de acoso mencionadas anteriormente.

Las tácticas de acoso manifiesto se describen como recurrentes, no secuenciales y superpuestas. Como se mencionó anteriormente, el acoso manifiesto continúa incluso después de que comienza el acoso electrónico.

FRACASO DE LOS SISTEMAS DE APOYO AL "ESTABLECIMIENTO"

Aquellas personas que han intentado resolver sus respectivas situaciones recurriendo a los canales “establecidos” invariablemente se han encontrado con lo siguiente: * Apatía, indiferencia y/o impotencia declarada por parte de los miembros del Congreso y los legisladores estatales.

- El rechazo y/o el intento de desacreditación por parte de psiquiatras que se niegan a incluir los términos “acoso gubernamental”, “experimentación de control mental” y “tortura” en su vocabulario.

Varias personas, pensando que los psiquiatras podrían ayudarlas a aliviar el estrés extremo asociado con su acoso, recibieron un “tratamiento” que evidenciaba claramente la colaboración entre sus psiquiatras y miembros de la comunidad de inteligencia estadounidense. De hecho, uno de estos psiquiatras se jactaba de pertenecer al “círculo íntimo” de la inteligencia estadounidense, e informó a nuestro contacto que su acoso era un “experimento pavloviano” destinado a “quebrantarla”.

- Falta de interés, valentía y/o competencia en círculos jurídicos.

Pocas de las personas que se han puesto en contacto con nosotros han podido obtener asistencia legal, situación agravada por sus precarias circunstancias económicas. La mayoría ha descubierto que pocos abogados están dispuestos a arriesgar su carrera profesional al llevar casos que implican lo que se cree que es acoso o experimentación patrocinados por el gobierno.

Según se informa, algunos abogados incurrieron en graves violaciones de los códigos de conducta profesional, en lo que parecen haber sido intentos deliberados de sabotear los casos de nuestros contactos. Los intentos posteriores de dos personas por obtener reparación legal se toparon con evasivas, obstrucción y negaciones categóricas de cualquier irregularidad.

- La negativa de los medios de comunicación a abordar este tema, excepto en aquellos casos en que los presuntos sujetos de experimentación hayan sido llevados a cometer asesinato o suicidio.

Estos casos (en particular cuando un individuo afirma ser víctima de control mental dirigido por la CIA mediante estímulos auditivos) son tratados por la prensa como «curiosidades». Un ejemplo de esto es el individuo que disparó a un oficial de la Marina frente al Pentágono a mediados de 1991³⁾. Afirmó ser víctima de control mental de la CIA mediante estímulos auditivos. Según la prensa, «le preocupaba “ser atropellado por trenes”...» (véase el incidente descrito en el párrafo siguiente). Ahora reside permanentemente en un centro psiquiátrico. Su internamiento, y el de otros en las etapas iniciales de su situación, ya no despiertan el interés de los medios.

Otro caso reciente que recibió una breve atención de la prensa⁴⁾ involucró a una mujer diagnosticada con “períodos de confusión” que saltó una cerca hacia las vías del tren y fue arrollada por un tren en marcha. Dado que el incidente ocurrió en una comunidad donde se han reportado un número inusualmente alto de experimentos de control mental, estamos investigando la situación. Según se informó, la mujer estaba “bajo atención médica” debido a sus “períodos de confusión”. Un familiar describió al médico a este investigador como “un psiquiatra”. Descubrimos que el supuesto “psiquiatra” es un médico general, sin acreditación, que ejerce en su domicilio. También descubrimos que el suicidio pudo haber sido presenciado en circunstancias extrañas por una persona presuntamente “sin hogar” que desde entonces ha desaparecido. Huelga decir que nuestro interés se ha despertado.

- Negativa y/o incapacidad de la policía local para intervenir.

La policía local tiende a desestimar las denuncias individuales de acoso gubernamental como desvaríos de un loco. En un caso, mencionado anteriormente, resulta evidente que un agente de policía colabora activamente en el acoso. Algunas agencias policiales, si bien reconocen la realidad de la situación, dudan en intervenir en casos que, según creen, involucran a la inteligencia estadounidense. En contadas ocasiones, algunos agentes intentaron intervenir, basándose en lo que consideraban pruebas de una campaña sistemática de acoso y vigilancia ilegal. Ante la ausencia de un mandato claro para procesar a los acosadores que actúan bajo la protección de la inteligencia estadounidense, la policía, obviamente, tenía las manos atadas.

- La negativa del FBI a intervenir en cualquiera de los casos que se nos han presentado hasta el momento.

Los portavoces del FBI reconocen haber recibido un gran número de solicitudes de ayuda de “personas con trastornos mentales” que creen estar siendo “bombardeadas con ondas de radio” y/o “escuchar voces...” “procedentes de Marte, claro”.

En un caso, un portavoz del FBI reaccionó de forma airada, defensiva y extraña cuando nuestro contacto aludió brevemente al PROYECTO SLAMMER como una posible relación con su vigilancia. (EL PROYECTO SLAMMER es un estudio financiado por la CIA, dirigido por científicos del comportamiento de la CIA y el FBI, que explora la “estructura mental” de supuestos riesgos para la seguridad, junto con sus familiares y allegados. Entre los participantes del PROYECTO SLAMMER se encuentran la NSA, la DIA y los servicios de inteligencia del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea).

Hasta que se mencionó el PROYECTO SLAMMER, la estrategia del portavoz del FBI en este caso consistió en explicar de manera cortés y redundante que la ley, tal como está redactada actualmente, impide que el FBI intervenga en el caso de esta persona. Cuando ella señaló brevemente que las actividades de vigilancia podrían estar dentro del ámbito del PROYECTO SLAMMER, la respuesta del portavoz fue exclamar abruptamente y con enojo: “¡Usted no sabe quién está llevando a cabo esa vigilancia! ¡Usted no sabe si se trata de una vigilancia de la policía estatal!... ¡o de una vigilancia de la policía local! ¡Podría ser una operación totalmente ajena! ¡Usted no sabe quién está llevando a cabo esa vigilancia! [etc., etc.]!”

De esa respuesta se desprendía que el FBI, al menos, reconocía la existencia de la vigilancia, aunque de forma algo emotiva. Posteriormente, la persona en cuestión entregó las pruebas recabadas a la policía local, que dejó claro que no participaba en la vigilancia, la cual, según las pruebas, sugiere claramente que nuestro contacto es el objetivo.

- Rechazo de la ACLU y de Amnistía Internacional por su incapacidad para intervenir.

Ambas organizaciones reconocen haber recibido numerosas quejas de personas que afirman ser víctimas de algún tipo de acoso electrónico. Una portavoz de la ACLU calificó las quejas como aparentemente racionales, salvo en algunos casos. Según explicó, las quejas no se están investigando debido a la falta de recursos. Cabe preguntarse, por supuesto, cómo es posible que la ACLU haya podido encontrar recientemente recursos para defender los derechos de las prostitutas y del Ku Klux Klan, pero siga siendo incapaz de intervenir en casos como el que estamos llevando a cabo.

Amnistía Internacional informó recientemente a una de nuestras personas de contacto que no podían intervenir en su caso porque su labor se centra en el trato que el gobierno estadounidense da a los reclusos. Si bien el encarcelamiento parece ser uno de los objetivos de estos experimentos de acoso y control mental, nos gustaría pensar que es posible obtener protección de organizaciones como Amnistía Internacional de antemano.

METODOLOGÍAS ENCUBIERTAS RELACIONADAS

Las personas involucradas en este acoso tienden a volverse descuidadas, posiblemente como resultado de la arrogancia nacida de la suposición de que nadie puede detenerlas. Las personas acosadas que han notado esta negligencia nos han brindado las siguientes perspectivas sobre el lado encubierto de estas actividades de acoso. * Suplantación de identidad de oficiales militares.

Una persona descubrió que su vecino afirmaba ser un oficial de inteligencia militar, asignado a una unidad de tecnología espacial en California, en comisión de servicio temporal (TDY) durante un año en su edificio. Posteriormente se determinó que este supuesto oficial no pertenecía a las Fuerzas Armadas de EE. UU. y que había utilizado esta falsa condición para obtener información de un importante contratista de defensa. Nuestro contacto está seguro de que el apartamento de esta persona se utilizaba como base para operaciones de acoso.

- Uso de dispositivos de ocultación y emisores detectados hasta la fecha.

Varias personas y allegados informan haber visto algunos de los dispositivos electrónicos que se utilizan en estas campañas de acoso.

Una mujer vio cómo sacaban de su edificio de apartamentos equipos electrónicos ocultos dentro de un piano vertical con tapa falsa. Anteriormente, había observado que todos sus vecinos tenían pianos verticales idénticos en sus apartamentos, y que ninguno de ellos se había tocado jamás.

Es posible que otros presuntos participantes en el acoso oculten dispositivos en altavoces estéreo de gran tamaño, que miden aproximadamente 1,5 metros de alto x 0,9 metros x 0,9 metros. Varios de nuestros contactos han notado la presencia de dichos altavoces en viviendas contiguas.

Una vecina del edificio le comentó a una persona que su vecino de arriba tiene “hornos microondas” en su dormitorio y sala de estar, pero ninguno en la cocina.

Otra persona, mientras estaba afuera, miró por la ventana de su vecino y descubrió que su dormitorio parecía ser el objetivo de un dispositivo alargado, de color gris, con forma de caja, de aproximadamente 30 cm de largo por 12,5 cm de alto (vista lateral). Una lente grande con marco negro sobresalía del extremo que daba a su ventana. El cable eléctrico, si lo había, no era visible desde ese punto. El equipo estaba siendo operado por un desconocido con un traje de tres piezas, quien parecía bastante sorprendido al darse cuenta de que lo estaban observando.

Otra fuente tenía motivos fundados para creer que se están ocultando emisores portátiles en maletines de gran tamaño, extremadamente pesados y, en ocasiones, expandibles, para su uso en lugares de reunión pública, como salas de reuniones, auditorios y restaurantes. Al parecer, se están utilizando versiones más pequeñas en aeronaves.

Durante un vuelo de tres horas, nuestra persona de contacto notó que el hombre sentado a su lado parecía empeñado en mantener el maletín abierto sobre su regazo, sujeto únicamente con la punta de los dedos, mientras miraba fijamente al vacío durante todo el vuelo. Ella creyó estar siendo víctima de acoso electrónico durante el vuelo (una queja común, que en la mayoría de estos casos se está investigando).

Nuestro contacto informa que, al prepararse para aterrizar, el hombre abrió su maletín para revisar rápidamente su contenido, revelando así la presencia de un dispositivo de ocultación incorporado y elevado que cubría toda la superficie inferior del maletín. La tapa, baja y extraíble, no parecía capaz de ocultar una computadora portátil. En un momento del vuelo, aparentemente consciente de que su distracción llamaba la atención, el hombre dedicó aproximadamente diez minutos a escribir varias anotaciones en una hoja de papel rayado que había colocado sobre el maletín dos horas antes. Le dedicó unos diez minutos a esta tarea (obviamente prefirió un bolígrafo a una computadora portátil). Su maletín permaneció entreabierto durante todo este proceso.⁵⁾

Una persona informa que podrían instalarse emisores móviles en ciertos vehículos de emergencia médica de gran tamaño y sin identificación, posiblemente para su uso en disturbios civiles. Sus intentos fallidos de seguir el vehículo de “emergencia médica” que apareció en su caso terminaron en una persecución a alta velocidad.

El falso oficial de inteligencia militar, al mudarse recientemente del edificio de apartamentos de nuestro contacto, fue encontrado en posesión de un aparato que se asemeja a un horno microondas de gran tamaño, con unas dimensiones aproximadas de 1,2 m de ancho x 0,6 m de alto x 0,75 m de profundidad. Un examen posterior de su apartamento reveló que había conectado numerosos cables

adicionales a las líneas telefónicas y de televisión existentes en la vivienda; y que se había esforzado mucho por ocultar una gran excavación en una pared contigua a la del supuesto acosador. A juzgar por las fotografías tomadas inmediatamente después de su partida, el cableado sugiere que estaba conectado por módem a una red informática, y que al menos parte de su equipo electrónico se encontraba en un amplio vestidor, también contiguo al del supuesto acosador.

Cuando el presunto agente se mudó, su equipo (a excepción del enorme horno microondas) estaba embalado en cajas que solo indicaban que contenían componentes de un equipo de música. Durante el año que residió en este edificio, no se escuchó ningún sonido proveniente de su apartamento que indicara el uso de dicho equipo.

- Uso de placas de matrícula modificadas y vehículos que se asemejan a los originales.

Algunas personas han observado que los vehículos de sus vecinos son reemplazados periódicamente (durante los periodos de mayor acoso) por otros que son prácticamente idénticos. Las placas de estos últimos se parecen mucho a las de los vehículos de los propietarios, diferenciándose únicamente en un dígito o una letra. Estas placas modificadas parecen haber sido obtenidas a través de los canales del Departamento de Vehículos Motorizados del estado, lo que sugiere la participación de agencias gubernamentales o de inteligencia.

En un caso, donde el individuo solicitó asistencia policial, el rastreo de una matrícula reveló indicios de una conexión con el narcotráfico. La matrícula desapareció rápidamente del vehículo en cuestión y fue reemplazada por otra, que también presentaba una modificación de una sola letra.

- Utilización de las viviendas de los vecinos como bases de operaciones y entrenamiento.

Una persona vio recientemente a un equipo de “técnicos” en la casa de al lado, consecuencia de que el equipo no cerrara las cortinas ni atenuara las luces mientras hacían sus cosas en la cocina a las 5 de la mañana. Los tres hombres (desconocidos para esta persona, todos en camiseta) actuaban como si no se dieran cuenta de que los estaban observando. Esta persona sospechaba desde hacía tiempo que esa casa se utilizaba como base para operaciones de acoso electrónico. El acoso había estado ocurriendo durante toda la noche.

Para provocar una reacción en estos hombres, el individuo finalmente comentó en voz alta sobre sus actividades. Ellos respondieron de inmediato apagando las luces y usando linternas. Se desconoce por qué no cerraron la cortina.

Esta persona está colaborando con la policía en un esfuerzo por poner fin a esta vigilancia y acoso, con resultados desiguales.

Otra persona, que realizó una visita sorpresa al apartamento de arriba, escuchó una de sus conversaciones telefónicas reproducida en una grabadora dentro del apartamento. Al carecer de un pretexto legítimo para entrar y del apoyo del personal de administración del edificio o de la policía, se le impidió seguir adelante con el caso. Su vecino de arriba supuestamente trabaja en el Hospital de la Universidad de Stanford, en Stanford, California.

La víctima de vigilancia y acoso en este caso aún se está recuperando de los efectos de la exposición a dosis potencialmente letales de radiación, administradas en la década de 1970 por un dentista peligrosamente “incompetente”. Esto podría explicar la presunta implicación de personal del Hospital Universitario de Stanford en su situación.

El gobierno ha experimentado con materiales radiactivos en ciudadanos estadounidenses sin su consentimiento durante la década de 1970 (e incluso antes)⁶⁾. El Subcomité de Energía y Comercio de la Cámara de Representantes basó su investigación en un conjunto de documentos recopilados durante 30 años por el Departamento de Energía. En estas circunstancias, no sería sorprendente que finalmente se descubriera que el Departamento de Energía estuvo involucrado en la vigilancia y el acoso de esta mujer.

Otra persona realizó una visita sorpresa al apartamento inmediatamente debajo del suyo, en un intento por identificar la fuente del tremendo ruido en su sistema de ventilación. De pie junto a la puerta, pudo oír a alguien moviéndose a poca distancia. También oyó el crujido de papel y el constante “ping” de algún tipo de dispositivo electrónico, similar a un sonar. En respuesta a sus repetidos golpes en la puerta, la persona dentro simplemente dejó de moverse. El crujido de papel (quizás una impresión) y el constante “...¡ping-ng!... ¡ping-ng!” continuaron. El ocupante de este apartamento reanudó sus movimientos solo después de que se creyera (erróneamente) que nuestro contacto se había marchado. Por lo general, esta situación no podía investigarse más a fondo.

Todos los residentes de edificios de apartamentos informan de patrones de ocupación inusuales en los apartamentos que rodean el suyo; es decir, arriba, abajo y por todos lados. Se han convencido —aunque solo sea por la naturaleza altamente focalizada de los sistemas que experimentan— de que estos apartamentos circundantes se utilizan como bases de operaciones. Quizás este cerco facilite los estudios de telemetría humana holográfica; o quizás tenga como objetivo aumentar la posibilidad de sincronización cerebral por medios electrónicos (siendo la “sincronización” uno de los objetivos publicados en los experimentos de control mental).⁷⁾

Al examinar esta situación más de cerca, varias personas han descubierto que los apartamentos aledaños están permanentemente vacíos, por razones desconocidas, o que han sido subarrendados por los ocupantes originales a personas supuestamente desconocidas para la administración del edificio. En un caso, todos los inquilinos de los apartamentos colindantes figuran con dos direcciones diferentes en la guía telefónica local. Nadie vive en el edificio en cuestión, aunque la dirección aparece como la residencia de uno de los inquilinos. Una persona sospecha que los ocupantes originales de los apartamentos vecinos simplemente han sido reubicados en otros apartamentos del mismo edificio (de grandes dimensiones). Otra persona sospecha que un apartamento contiguo, alquilado permanentemente al Gobierno de los Estados Unidos para uso de visitantes, también se utiliza como base de operaciones.

Una persona descubrió que el compañero de piso de su vecino inmediato tiene el mismo nombre (inusual) que un profesor universitario que ha realizado una extensa investigación en nombre del gobierno, estudiando los bioefectos de la exposición a la radiación de microondas.

- Uso de informantes/agentes provocadores, frecuentemente miembros del sexo opuesto.

Tal y como se señala en el borrador del informe del Comité de Asuntos Internos e Insulares de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, titulado “Operación encubierta de la compañía Alyeska Pipeline Service” (julio de 1992), la División de Investigaciones Especiales de la Corporación Wackenhut adoptó esta táctica al perseguir a los críticos de Alyeska.

Varias personas que se pusieron en contacto con nosotros relataron diversas experiencias con nuevos “amigos” que, haciéndose pasar por confidentes, utilizaron identidades falsas para poner fin

abruptamente a estas “amistades” en circunstancias deliberadamente degradantes y humillantes. En el contexto de la vigilancia y el acoso constantes, estas acciones parecen tener como objetivo intensificar el trauma emocional, quizás para provocar una reacción descontrolada o para reforzar el aislamiento.

- Uso indebido de personal de inteligencia encubierta (posiblemente antiguos oficiales de caso).

Un individuo, mientras trabajaba bajo contrato para el gobierno estadounidense, informó debidamente sobre lo que consideraba un acercamiento por parte de un servicio de inteligencia hostil. A las pocas semanas, supuestos agentes de inteligencia estadounidenses se pusieron en contacto con él. Además de interrogarlo sobre sus antecedentes, estos supuestos agentes le pidieron que se mantuviera en contacto constante con ellos, especialmente cuando planeaba viajar.

Pronto se hizo evidente que los supuestos oficiales de inteligencia solo pretendían obligar a este individuo a presentarse ante ellos según las instrucciones recibidas y a rendir cuentas de sus actividades. No se le pidió que colaborara con el Gobierno de los Estados Unidos en ninguna operación de inteligencia; no se le solicitó que firmara ninguna declaración de confidencialidad reconociendo el carácter clasificado de estas reuniones; ni se le explicó por qué eran necesarias estas reuniones, en las que participaron un total de siete supuestos oficiales de caso.

Cuando empezó a mostrarse reacio a continuar con este proceso, uno de sus “supervisores” le lanzó una amenaza, sugiriendo que su continua obediencia podría ser “obligada”. Finalmente, cuando este individuo se negó rotundamente a seguir cooperando, comenzó un acoso masivo y manifiesto que aún continúa.

La operación (claramente destinada a intimidar a este individuo para que se sometiera con fines aún desconocidos) empleó tácticas burdas que antes utilizaba la KGB.

Aún no se ha determinado si agentes legítimos de la Inteligencia estadounidense participaron en esta actividad. Algunas empresas privadas contratan a exagentes de la Inteligencia estadounidense para que trabajen como “especialistas en seguridad”. El fundador y director ejecutivo de una de estas empresas (Gerald P. Burke, The Parvus Company, Silver Spring, MD) nos ha informado de que las actividades de los agentes contratados no se supervisan ni se someten a ninguna restricción formal.

- Uso de fármacos psicotrópicos por médicos colaboradores.

Poco después de renunciar a la CIA, una de nuestras personas de contacto experimentó una serie de sucesos que sugerían que había sido drogada en grandes cantidades. Uno de los presuntos responsables, con quien nos hemos reunido, afirma alternativamente trabajar para la NASA y/o para una empresa en Miami que se dedica a la manipulación de equipos de microondas. La NASA no tiene constancia de esta persona con el nombre que ha proporcionado.

La persona que participaba en el experimento finalmente buscó la ayuda de un psiquiatra, a quien sus padres habían recomendado. El psiquiatra trató sus supuestos flashbacks administrándole inmediatamente Stelazine, lo que agravó rápidamente su estado. También le hizo comentarios que sugerían que conocía su situación de antemano y que estaba colaborando con la inteligencia estadounidense. En una ocasión, el psiquiatra insinuó que nuestra contacto podría ser empleada como asesina; y la instó repetidamente a mudarse a Gran Bretaña, donde, según él, la pondrían en contacto con un miembro del Parlamento no identificado.

Curiosamente, tenía un sistema informático impresionante en su despacho, el cual, según explicó, estaba conectado por módem a un sistema nacional que, a su vez, se conectaba a domicilios particulares. Al mostrarle este equipo, el psiquiatra le informó a nuestro contacto que le habían

realizado una tomografía computarizada, señalando que una de las muchas terminales a su disposición imprimía una gran cantidad de letras “A” y “B”.

Nuestro contacto también descubrió que este psiquiatra guardaba en su armario un uniforme militar con el rango y las insignias de un general de tres estrellas.

La persona finalmente buscó apoyo psiquiátrico en otro lugar. Su nuevo psiquiatra, anteriormente empleado del Departamento de Defensa, le recetó de inmediato decanoato de haloperidol, clonazepam y benzotropina. El efecto combinado de estos fármacos fue pérdida de memoria y un estado mental que, en otras circunstancias, podría diagnosticarse como despersonalización o trastorno disociativo. Los tres fármacos resultaron ser altamente adictivos. Nuestra paciente, tras haber interrumpido el contacto con este psiquiatra, finalmente ha superado la adicción.

Otra persona —aquella a quien su psiquiatra le había informado de su papel en un «experimento pavloviano»— fue sometida a un intento de sedación con trazodona, uno de los sedantes más potentes del mercado. El psiquiatra en cuestión no llevaba registro de las consultas ambulatorias de la paciente ni de sus recetas de trazodona. Sin saber que la paciente no seguía el tratamiento, el psiquiatra la presionó para que aumentara rápidamente la dosis, renovando su receta de 30 días tras solo 11.

Aunque conocía su afección cardíaca, no la monitoreó, restando importancia a sus quejas de dolores en el corazón (inducidos electrónicamente). Se sabe que la trazodona agrava las afecciones cardíacas. Quizás la intención era que esta persona sufriera un “ataque al corazón” como resultado de un supuesto acoso gubernamental. Ni la sociedad psiquiátrica competente ni el FBI se hicieron cargo del caso.

Otra persona (claramente víctima de represalias) buscó asistencia médica para contrarrestar fuertes dolores de cabeza repentinos y ataques recurrentes de vómitos, efectos que pueden ser producidos por el infrasonido. El médico al que la derivaron (un supuesto especialista en Medicina Interna) le recetó una combinación de Compazine y Xanax, con dosis que el Manual de Referencia para Médicos (Physicians' Desk Reference) desaconseja.

La Compazina, además de ser un antiemético, se utiliza en el tratamiento de trastornos psicóticos. También puede causar discinesia, un síndrome irreversible que implica la pérdida del control motor. Se sabe que el Xanax induce vómitos. Ambos fármacos pueden generar dependencia y empeorar el estado del paciente. De hecho, los efectos de todos estos fármacos pueden verse alterados en campos de alta energía, lo que aumenta la probabilidad de reacciones adversas.

Recientemente hemos descubierto que esta supuesta “médica” que prescribe medicamentos no tiene licencia para ejercer la medicina en el estado donde ha estado ejerciendo desde al menos 1989.

Nuestro contacto, preocupado por los efectos a largo plazo del Xanax y el Compazine, consultó a otro médico en la misma clínica. El médico le recetó inmediatamente Prozac, sin recomendarle que suspendiera el Xanax y el Compazine. Cuando nuestro contacto se negó a tomar cualquier medicamento psicotrópico, el médico se molestó y le preguntó: “¿Acaso no quiere curarse?”.

Esta segunda médica es internista titulada, pero no tiene formación en psiquiatría. También descubrimos que, al parecer, remite a sus pacientes a una tercera médica de la misma consulta que afirma ser psiquiatra. Esta última también está habilitada únicamente para ejercer la medicina

interna. Su recepcionista describió a esta tercera médica como especialista en psiquiatría, con una subespecialidad psiquiátrica, como internista. La recepcionista también nos informó de que esta internista atiende a varios pacientes psiquiátricos.

Al indagar más a fondo, descubrimos que estos médicos pertenecen a un pequeño grupo médico que no figura por especialidad en las guías telefónicas regionales habituales. El grupo lleva el mismo nombre que uno de los médicos reclutados por la CIA más infames (quizás el equivalente a Mengele en el proyecto MKULTRA).

El consultorio médico se encuentra en un edificio bancario, que, según hemos podido comprobar, es un escondite habitual para empresas y agencias gubernamentales que priorizan la seguridad. Dos empresas informáticas, que comparten espacio con un abogado que representa a «Island Resort Development, Ltd.», están ubicadas justo debajo del consultorio. La probabilidad de encontrar proyectos de complejos turísticos en islas a menos de 800 kilómetros de la oficina de este abogado es escasa.

Nuestro contacto, al ser informado de estos hallazgos, está buscando ayuda médica en otro lugar.

En dos de nuestros casos, los urólogos se arrogaron el rol de psiquiatras; es decir, emitieron diagnósticos psiquiátricos y prescribieron fármacos psicotrópicos. Uno de estos urólogos, empleado por la Clínica Mayo en Rochester, Minnesota, prescribió Haldol, informando a nuestro contacto que la consideraba “psicótica”. Sus intentos por conseguir que un psiquiatra de la clínica confirmara este diagnóstico fueron infructuosos. El psiquiatra, aparentemente una persona excepcionalmente respetuosa de la ética médica, no encontró nada anormal en la mujer, incluso considerando la naturaleza de sus síntomas. La respuesta del urólogo fue extender su propia receta de Haldol. Al percibir que algo andaba mal, la mujer se negó a surtir la receta.

Otra persona acabó en manos de un psiquiatra que, supuestamente para aliviar el estrés derivado de su acoso, le ofreció hipnosis. Describió el estado hipnótico como «equivalente a flotar» y (basándose en su experiencia general con este médico) no descartó la posibilidad de que se le administraran fármacos subrepticamente. El psiquiatra afirmaba estar interesado en los fenómenos psíquicos y demostraba una notable capacidad para leer la mente de la persona.

Mientras se encontraba en estado hipnótico, la paciente sintió una presión aguda y dolorosa dentro de la nariz, como si le introdujeran algo por las fosas nasales hasta los senos paranasales. Al despertar, notó que le salía sangre de las fosas nasales. El psiquiatra lo atribuyó sin más a un posible resfriado.

Poco después de la experiencia, la persona comenzó a oír fuertes pitidos en su cabeza, seguidos posteriormente por estímulos auditivos. Las tomografías cerebrales no han revelado la presencia de un implante. (Hemos recomendado que se someta a una tomografía mediante un detector de unión no lineal adaptado, como prueba preliminar). Cabe mencionar que esta persona ha interrumpido el contacto con el psiquiatra y continúa lidiando con el acoso electrónico manifiesto por otros medios no médicos.

- Uso de dispositivos médicos implantables.

La situación que acabamos de describir no es nuestro primer encuentro con el aparente uso de dispositivos de implantes médicos en estos casos de acoso y control mental. Otra de nuestras

personas de contacto comenzó a recibir información auditiva aproximadamente 15 años después de que le colocaran implantes cocleares de 4 mm en los oídos. Las “voces” afirmaban estar afiliadas a la CIA y, entre otras cosas, expresaban su intención de utilizar a esta mujer como agente en zonas restringidas, utilizando sus transmisiones de audio en frecuencias FM estándar para evitar ser detectadas.

No hemos podido localizar al cirujano que implantó estos dispositivos, aunque disponemos de una copia de sus informes quirúrgicos. Una tomografía computarizada reciente realizada a esta persona no reveló la presencia de los implantes cocleares.

Hace varios años, esta persona (ahora psicóloga) solicitó un puesto en la CIA. Fue entrevistada por cuatro supuestos psicólogos de Langley, quienes presuntamente le informaron que su trabajo consistiría en evaluar a ciertos criminales para determinar su lealtad a la agencia.

Durante estas entrevistas, le pidieron que leyera varios libros de autores como Philip Agee, Stansfield Turner y Ralph McGehee, a quienes desconocía por completo. La supuesta psicóloga afirmó que estos autores describían a la CIA «tal como es en realidad». A nuestro contacto no se le solicitó que firmara una declaración jurada de seguridad reconociendo el carácter clasificado de estas diligencias.

La forma poco convencional en que se llevó a cabo esta entrevista sugiere que se estaba jugando con esta persona por razones que aún se desconocen. No consiguió el trabajo y, de hecho, más recientemente perdió su empleo en una penitenciaría estatal. Fue despedida por recomendación del psiquiatra de la prisión, debido a su insistencia en que recibe información auditiva del personal de la CIA que persiste en filtrarle información clasificada.

Curiosamente, aunque esta persona fue considerada no apta para ejercer como psicóloga en el sistema penitenciario, el Estado la recontrató y la asignó a un centro de salud mental donde, al parecer, deberá desarrollar un programa de modificación de conducta para adultos con discapacidad intelectual diagnosticada.

Esta persona afirmó recibir y responder a “consejos” auditivos externos mientras trabajaba con reclusos. Cabe suponer que el proceso continuará. En estas circunstancias, cabe preguntarse si este caso constituye un precedente en la experimentación con control mental; es decir, el uso de un psicólogo con la mente controlada para realizar experimentos equivalentes con adultos con discapacidad intelectual. Seguiremos de cerca esta situación.

La persona que identificamos previamente como la que desafió a una compañía eléctrica local también parece haber sido “marcada” con algún tipo de dispositivo implantable. Durante un simposio reciente, un hombre, cuya tarjeta de presentación lo identifica como “Gerente de Programa, División de Radiación Electromagnética”, del Departamento de Energía (DoE), se le acercó. Su acercamiento fue comprensivo. Nuestra contacto finalmente aceptó la invitación de este hombre para continuar conversando sobre sus intereses comunes en su habitación de hotel. Durante esta reunión, aceptó una bebida, perdió el conocimiento tras consumirla y despertó cuatro horas después, aún en la habitación del hotel, con la oreja perforada y sangrando. No había evidencia de agresión sexual. El hombre eludió con desdén la solicitud de explicación de la mujer. Desde entonces, ha encontrado dos marcas de punción adyacentes detrás de la oreja, que no están cicatrizando correctamente, y entre las cuales puede sentir la presencia de un “cable” de aproximadamente 1/3 de pulgada de largo. Estamos investigando este caso más a fondo.

El mencionado director de proyecto del Departamento de Energía se puso en contacto recientemente

con otro activista vinculado a esta asociación. Su llamada no fue solicitada. Al parecer, quería saber si esta mujer asistiría a una próxima conferencia. Le advertimos a esta persona que evite cualquier tipo de reunión privada con el director de proyecto.

Hasta la fecha, tenemos conocimiento de tres casos que involucran conductas clandestinas por parte de presuntos empleados del Departamento de Energía. La CIA figura prominentemente (aunque de manera peculiar) en la mayoría de los demás casos. Dos de ellos se han analizado anteriormente.

En otro caso, también relacionado con información auditiva, la persona afirma con certeza que el actual Director de Inteligencia Central (DCI) participó en el proceso de “transmisión de voz” al menos en una ocasión. Asegura haber reconocido su voz. Cuando comentó en voz alta la supuesta participación del DCI en este experimento, la “voz” respondió con negaciones entrecortadas y tartamudeantes. Se nos dice que no se ha vuelto a saber de esta “voz” desde entonces.

En otro caso relacionado con información auditiva, la víctima habría recibido información a través de sus “voces” de que las tecnologías utilizadas en su contra fueron robadas de la CIA por un empleado disidente, cuyo grupo la está atacando desde una distancia de 3200 kilómetros. Denunció esto a la oficina del Director de la CIA y, según se alega, el Subdirector de la CIA le informó que recibiría millones de dólares si lograba presentar el equipo y a cualquiera de las personas involucradas en su acoso.

Un portavoz de la CIA, conocido por su franqueza, supuestamente informó a esta persona que, si bien la CIA no niega tener este equipo, no lo utiliza en este país. Quizás esto explique por qué varios de nuestros contactos también han sufrido acoso electrónico durante sus viajes al extranjero.

Esta mujer también ha recibido reiteradas garantías del personal de seguridad de la CIA sobre la sincera preocupación de la Agencia por su bienestar. Durante una reciente conversación telefónica con dicha oficina, confirmamos que, efectivamente, la CIA la conoce. En base a esto, solicitamos a la Agencia que demostrara su compromiso realizando una vigilancia electrónica exhaustiva de su domicilio. Esto fue hace dos meses. No se ha realizado ninguna vigilancia, aunque los portavoces de la CIA siguen mostrando su solidaridad con su difícil situación.

Otro individuo, víctima de acoso y experimentación desde 1952 (aparentemente seleccionado por su activismo estudiantil en la Universidad Estatal de Pensilvania), comenzó a oír “voces” después de que le colocaran fundas en la mayoría de los dientes. Más recientemente, sus “supervisores” le informaron que los dispositivos implantados ya no se utilizan para inducir la audición. No se le ofreció ninguna explicación. Se mostró visiblemente sorprendido cuando este investigador le informó que la estimulación auditiva solo se puede lograr mediante audiogramas de microondas pulsadas (que se analizan en la Parte I de este informe).

Los “controladores” de este individuo también han declarado que sus experimentos con ciudadanos estadounidenses persiguen diversos objetivos, a saber:

- (1) desarrollar un medio eficaz para crear un soldado “robotizado” perfecto;
- (2) alterar el desempeño sexual individual, como convertir a heterosexuales en homosexuales (afirman tener “dificultades” para revertir el proceso): y

- (3) mejorar y destruir los niveles de rendimiento académico, a voluntad, por ejemplo, degradando el rendimiento de estudiantes brillantes y mejorando drásticamente el rendimiento de estudiantes con bajo rendimiento.

Dada la tecnología de la que dispone el gobierno y la predisposición de ciertas agencias gubernamentales a “jugar a ser Dios” de forma experimental con la vida de los ciudadanos, estos supuestos proyectos no parecen del todo descabellados.

Otro caso involucra a una mujer cuyas experiencias sugieren que ella también es una víctima del programa MKULTRA, mantenida en los registros, por así decirlo. La mujer, aparentemente una “víctima de experimentación”, conoció a una amplia gama de personas prominentes cuyas conexiones con la CIA le parecieron bastante evidentes. Una de ellas, según ella, fue Robert Jay Lifton, un conocido autor y experto en lavado de cerebro, entre cuyos libros se encuentra “Los médicos nazis: Asesinato médico y la psicología del genocidio” (Basic Books, 1986).

Entre sus experiencias se incluye un ingreso voluntario (por derivación) al Hospital Hollywood de Vancouver, Columbia Británica, Canadá, en 1973, durante una época en la que los experimentos MKULTRA del Instituto Alan Memorial de la Universidad McGill, en Montreal, Canadá, apenas comenzaban a captar la atención del Senado de los Estados Unidos⁸⁾.

Más recientemente, en 1990, fue trasladada al Centro Médico Cameron de la Universidad de Nueva York, en Westchester, NY (en circunstancias que califican como secuestro), donde fue derribada a la fuerza por aproximadamente seis empleados del centro y confinada durante aproximadamente tres semanas. No recibió asesoramiento psiquiátrico ni se le realizaron pruebas formales durante su estancia en dicho centro. Los psiquiatras asignados a su caso parecían más interesados en obligarla a tomar una combinación de fármacos neurolépticos, entre ellos Haldol, Navane y Cogentin. (Haldol y Navane pueden causar discinesia tardía). Ella se resistió a estos intentos.

Un tribunal ordenó finalmente la liberación de esta mujer del centro, con la condición de que no se le administraran medicamentos. Al obtener posteriormente su historial médico, en condiciones que impedían su censura o manipulación, descubrió que sus psiquiatras habían planeado inyectarle drogas (en contravención de la orden judicial) el día de su liberación. Por suerte, fue liberada un día antes.

La mujer afirma haber conocido a Budd Hopkins, de la Fundación Intruders, y haber mantenido una relación de confianza a largo plazo con John E. Mack, profesor de psiquiatría de la Facultad de Medicina de Harvard y director fundador del Centro de Estudios Psicológicos en la Era Nuclear (anteriormente denominado Programa de Investigación para el Estudio de la Continuidad Humana; y, según los rumores, anteriormente había colaborado con la CIA en estudios de “ecología humana”).

En un momento de su relación, el profesor Mack aparentemente acompañó a esta mujer a una reunión de un “grupo de apoyo” de personas que afirmaban haber sido abducidas por ovnis, quienes, según observó ella con perplejidad, “pasaban el tiempo comparando dispositivos implantados [extraterrestres]”. El profesor Mack ha manifestado públicamente que promueve la idea de que las abducciones por ovnis son legítimas⁹⁾.

Sinceramente, dudamos que seres extraterrestres con capacidad para viajar intergalácticamente se rebajarían a implantar dispositivos relativamente invasivos en seres humanos. Sin embargo, si se demostrara que el psiquiatra, el cirujano y el director del proyecto del Departamento de Energía mencionados anteriormente son extraterrestres que se hacen pasar por humanos, con gusto

consideraríamos esa información. De igual manera, si se confirmara que el secuestro vehicular de la mujer antes mencionada fue obra de un extraterrestre llamado Kaplan, quien se hacía pasar por un humano con conexiones con el Centro Médico Cornell, también estaríamos dispuestos a analizarlo.

Mientras tanto, parecería razonable que el gobierno quisiera que el público creyera que las visitas extraterrestres están en aumento. Drogas que alteran la mente, estimulación auditiva inducida externamente, proyecciones holográficas (también una capacidad del Departamento de Defensa)¹⁰⁾, ataques de energía dirigida con el enfoque adecuado, implantes de dispositivos, efectos especiales y abducciones están dentro de las capacidades de este gobierno y pueden usarse para crear ilusiones de experiencias con ovnis. Las personas que no estén al tanto de esto podrían ser más propensas a creer en las mitologías sobre ovnis que ahora se están “legitimando” oficialmente.

En informes posteriores se tratarán otros casos, que posiblemente involucren a la Inteligencia de la Armada de los Estados Unidos, la NSA, la Agencia Antidrogas (DEA) y, de forma periférica, a miembros de los servicios de inteligencia del antiguo Bloque Soviético.

OBJETIVOS DEL ACOSO

En su libro *Psiquiatría y la CIA: Víctimas del control mental*, el Dr. Harvey Weinstein cita el siguiente pasaje de un libro titulado *Una batalla por la mente: Fisiología de la conversión y el lavado de cerebro*, de William Sergeant (Greenwood Press, Westport, CT, 1957): “Al aumentar el estrés prolongado de diversas maneras, o al inducir el debilitamiento físico, se puede lograr una alteración más profunda del proceso de pensamiento de la persona. ...Si el estrés o el debilitamiento físico, o ambos, se llevan un paso más allá, puede suceder que los patrones de pensamiento y comportamiento, especialmente los de reciente adquisición, se vean interrumpidos. Entonces se pueden sustituir nuevos patrones, o permitir que los patrones reprimidos se reafirmen; o el sujeto podría comenzar a pensar o actuar de maneras que contradigan precisamente sus patrones anteriores.

«Si se puede producir un colapso repentino y completo prolongando o intensificando el estrés emocional, la corteza cerebral podría borrarse temporalmente de sus patrones de comportamiento implantados más recientemente, lo que tal vez permitiría que otros se sustituyan con mayor facilidad».

El Dr. Weinstein comenta a continuación: «El paralelismo con la teoría de la amnesia diferencial del Dr. Ewen Cameron es sorprendente, y la relación con el lavado de cerebro es sumamente clara»¹¹⁾. El Dr. Cameron, empleado por el Instituto Memorial Allan de la Universidad McGill en Montreal, Quebec, Canadá, entre 1943 y 1964, realizó experimentos de lavado de cerebro en pacientes psiquiátricos seleccionados, que no se ofrecieron como voluntarios, en nombre de la CIA. El padre del Dr. Weinstein fue una de las víctimas de Cameron.

Los teoremas del sargento y los hallazgos experimentales asociados de Cameron parecen ser la fuerza motriz detrás del acoso y la experimentación que ahora se denuncian a esta Asociación. Todas estas personas están siendo sometidas a una serie de circunstancias superpuestas que, aparentemente, tienen como objetivo inducir y mantener niveles extremos de estrés a largo plazo. Todas estas personas han sido efectivamente aisladas. Psiquiatras y médicos sin ética están involucrados en la mayoría de estos casos. Se están utilizando medicamentos psicotrópicos con fines claramente no terapéuticos. También están comenzando a surgir evidencias del uso de LSD (una de las sustancias psicotrópicas favoritas de Cameron). Y las técnicas de “manipulación psíquica” —el

método predilecto de Cameron para el lavado de cerebro— están involucradas en todos estos casos, en un grado mucho mayor y potencialmente más efectivo cuando se trata de información auditiva.

Los objetivos a largo plazo de estas campañas de acoso y experimentación parecen ser bastante fundamentales; a saber:

- (1) inducir un sentimiento de “lealtad” pervertida hacia las mismas agencias involucradas en el acoso del individuo, para confundir sus prioridades en lo que respecta a la posibilidad de obtener reparación legal;
- (2) redirigir los sentimientos de desesperanza, ira y frustración del individuo objetivo hacia grupos raciales y étnicos, y hacia figuras políticas prominentes y selectas, incluido el Presidente de los Estados Unidos; y
- (3) obligar al individuo a cometer un acto de violencia, ya sea suicidio u homicidio, en condiciones que el gobierno pueda negar de manera plausible.

El éxito final de una operación depende, al parecer, de este último objetivo. Hemos logrado obstaculizar este proceso en varios casos que actualmente se están investigando.

EL FENÓMENO DEL "ACOSO"

En las últimas semanas, se ha dado considerable publicidad al trauma de las víctimas de acoso (personas que vigilan, acosan y, en algunos casos, asesinan obsesivamente a sus objetivos por razones diversas e incomprensibles). Estrellas de cine que han sido acosadas aparecen con frecuencia en las noticias. El acoso, como problema, se está generalizando, hasta el punto de que, en algunos estados, esta actividad ha sido prohibida específicamente por ley. Las personas que se ponen en contacto con nuestra Asociación informan de experiencias tan aterradoras como las que ahora publica la prensa en nombre de otras víctimas de acoso. La única diferencia en los casos que nos llegan es que los acosadores operan en grupo durante periodos de tiempo extremadamente largos y (aparentemente) con la complicidad de ciertas agencias del Gobierno de EE. UU. Las leyes que se aprueban para proteger a las víctimas de acoso se aplican claramente de forma selectiva. Esperamos poner fin a esta situación, además de lograr los objetivos mencionados anteriormente.

Cabe señalar que el FBI, aunque reacio a intervenir en los casos descritos anteriormente, intervino recientemente a gran escala para proteger a Joy Silverman, fideicomisaria del Centro JF Kennedy para las Artes Escénicas nombrada por Bush, del acoso implacable de su expareja, Sol Wachtler, presidente del Tribunal de Apelaciones del Estado de Nueva York¹²⁾.

Al parecer, Wachtler había amenazado con secuestrar a la hija de Silverman si no le pagaban 20.000 dólares. Dado que no se produjo ningún secuestro, el caso se calificó simplemente como un intento de extorsión, lo que plantea la pregunta de por qué la Policía Estatal de Nueva York no pudo encargarse de la investigación. El Sr. Silverman reside en Nueva York.

Al parecer, el FBI destinó a más de 100 agentes y técnicos a la investigación, resolviendo el caso en aproximadamente 30 días. El 7 de noviembre de 1992, día de su arresto, Wachtler fue interceptado por 80 agentes especiales del FBI en la autopista de Long Island. Aparentemente, el FBI no tiene suficiente trabajo si su prioridad es vigilar a un acosador solitario. Cabe preguntarse, por supuesto, si la masiva respuesta del FBI se debió a lo que se percibió como una usurpación por parte de Wachtler de las prerrogativas gubernamentales de vigilancia.

Las donaciones de 300.000 dólares de la Sra. Silverman a causas del Partido Republicano podrían considerarse un motivo para la preocupación del FBI por su bienestar. En estas circunstancias, parece que las víctimas de acoso mencionadas anteriormente —ahora sumidas en la pobreza— deberían abandonar toda esperanza de que el FBI intervenga en sus respectivas situaciones. La protección del FBI parece tener un precio que ninguno de nuestros contactos puede permitirse.

“Jamás podrá justificarse la tortura. Provoca una escalada de violencia en los asuntos internos de los Estados. Se propaga como una enfermedad contagiosa de país en país. Tiene efectos duraderos en la salud mental y física de la víctima y embrutece al torturador. Es un deber fundamental de los seres humanos expresar lo que sin duda es la conciencia de la humanidad y erradicar este mal”. [Amnistía Internacional, febrero de 1990, en el contexto de la continua negativa del Gobierno de los Estados Unidos a ratificar la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, de fecha 10 de diciembre de 1984]

VERICOMM BBS 510.891.0303/MindNet: vericomm@linex.com

Hogar

Notas a pie de página

1) Peters, Edward, Tortura, Basil Blackwell, Inc., Nueva York/Londres, 1985 2) The Plain Dealer, Cleveland, OH, 28 de junio de 1991, pág. 4-B (“Psiquiatra testifica en la audiencia de la madre”); 6 de noviembre de 1991 (“Mujer declarada competente para juicio”); y 21 de diciembre de 1991, pág. 4-C (“Se espera el lunes el fallo sobre la cordura de la madre de Parma/La mujer dice que apuñaló a sus 3 hijos para protegerlos”). 3) The Washington Post, 1 de junio de 1991, pág. C-1 (“Las voces llevaron a la tragedia de dos hombres/La madre del sospechoso del Pentágono dice que las instituciones deberían haber retenido a su hijo”) y 14 de diciembre de 1991, pág. D-3 (“El sospechoso del asesinato en el Pentágono es declarado no apto para ser juzgado”). 4) The Washington Post, 4 de septiembre de 1992, pág. D-3 (“Tren de carga mata a mujer cerca de su casa en Silver Spring”). 5) El libro Jane's Security and Co-In [Counter-Insurgency] Equipment (Surrey, Reino Unido, 1991-92), como fuente preliminar, contiene varias referencias a dispositivos de ocultación en maletines, utilizados en operaciones de vigilancia y comunicaciones. Los componentes electrónicos están integrados en la parte inferior interior de estos maletines. Obviamente, el hombre descrito no podría haber llevado un maletín con microcircuitos a bordo de un avión estadounidense sin pasar primero por el control de seguridad. Un antiguo empleado de la CIA DDS (Seguridad) nos informó de que los miembros de la Inteligencia estadounidense con credenciales pueden eludir los controles de seguridad aeroportuaria de su equipaje de mano. 6) Paul Pioneer Press Dispatch, 15 de octubre de 1986, pág. 1-A (“EE. UU. utilizó humanos como conejillos de indias para la radiación:”). 7) Véase, por ejemplo, Weinstein, Harvey M., MD, Psychiatry and the CIA: Victims of Mind Control, American Psychiatric Press, Washington, DC, 1990; Marks, John, The Search for the “Manchurian Candidate” The CIA and Mind Control, Times Books, Nueva York, 1979; Delgado, Jose MR, MD, Physical Control of the Mind: Toward a Psychocivilized Society, Harper & Row, Nueva York, 1969; y Hutchison, Michael, Megabrain: New Tools and Techniques for Brain Growth and Mind Expansion, Ballantine Books, Nueva York, 1986. 8) Según un archivista del Vancouver Sun, el Hollywood Hospital, Ltd. (una institución privada) cerró sus puertas en 1975, dos años después de la hospitalización de esta mujer y tras aproximadamente 30 años de actividad. Este hecho coincidió con las conclusiones del Comité Church del Senado de los Estados Unidos sobre los experimentos de lavado de cerebro de la CIA en el marco del proyecto MKULTRA. Nuestro contacto también identificó al director del Hollywood Hospital como el Dr. Ross MacLean, información que también confirmó el Vancouver Sun. Nada en estos registros, de los cuales se están obteniendo copias, indica la participación de la CIA en el hospital. Quizás se haya pasado por

alto una parte de la historia. El papel del Cornell Medical Center en el proyecto MKULTRA es de dominio público. (Véase, por ejemplo, Thomas, Gordon, *Journey Into Madness: The True Story of the CIA Mind Control and Medical Abuse*, Bantam Books, Nueva York, 1989). 9) La organización Roper, *Experiencias personales inusuales: un análisis de los datos de tres encuestas nacionales*, (Bigelow Holding Corp., Las Vegas, NY, 1991. Entre los colaboradores que dan “credibilidad” a esta publicación se incluyen John Mack y Budd Hopkins. 10) *Defense Week*, 19 de octubre de 1992, vol. 13, n.º 41, págs. I y II, (“El Pentágono y el Departamento de Estado colaboran en equipos antiterroristas”). 11) op. cit., Weinstein, págs. 140-141. 12) *The Washington Post*, 10 de noviembre de 1992, pág. A-1 (“Un sospechoso improbable en un escándalo/Juez de alto rango de Nueva York acusado de infringir la ley en su vida secreta”).

1)

Peters, Edward, **Torture**, Basil Blackwell, Inc., Nueva York/Londres, 1985

2)

The Plain Dealer, Cleveland, Ohio, 28 de junio de 1991, p. 4-B (“Psiquiatra testifica en la audiencia de una madre”); 6 de noviembre de 1991 (“Mujer declarada apta para ser juzgada”); y 21 de diciembre de 1991, p. 4-C (“Se espera fallo el lunes sobre la salud mental de una madre de Parma; la mujer afirma haber apuñalado a sus tres hijos para protegerlos”).

3)

The Washington Post, 1 de junio de 1991, pág. C-1 (“Las voces llevaron a la tragedia de dos hombres/La madre del sospechoso del Pentágono dice que las instituciones deberían haber retenido a su hijo”) y 14 de diciembre de 1991, pág. D-3 (“El sospechoso del asesinato en el Pentágono es declarado no apto para ser juzgado”).

4)

The Washington Post, 4 de septiembre de 1992, pág. D-3 (“Tren de carga mata a mujer cerca de su casa en Silver Spring”).

5)

El libro *Jane's Security and Co-In [Counter-Insurgency] Equipment* (Surrey, Reino Unido, 1991-92), como fuente preliminar, contiene varias referencias a dispositivos de ocultación en maletines, utilizados en operaciones de vigilancia y comunicaciones. Los componentes electrónicos están integrados en la parte inferior interior de estos maletines. Obviamente, el hombre descrito no podría haber llevado un maletín con microcircuitos a bordo de un avión estadounidense sin pasar primero por el control de seguridad. Un antiguo empleado de la CIA DDS (Seguridad) nos informó de que los miembros de la Inteligencia estadounidense con credenciales pueden eludir los controles de seguridad aeroportuaria de su equipaje de mano.

6)

Paul Pioneer Press Dispatch, 15 de octubre de 1986, pág. 1-A (“EE. UU. utilizó humanos como conejillos de indias para la radiación:”).

7)

Véase, por ejemplo, Weinstein, Harvey M., MD, *Psychiatry and the CIA: Victims of Mind Control*, American Psychiatric Press, Washington, DC, 1990; Marks, John, *The Search for the “Manchurian Candidate”* The CIA and Mind Control, Times Books, Nueva York, 1979; Delgado, Jose MR, MD, *Physical Control of the Mind: Toward a Psychocivilized Society*, Harper & Row, Nueva York, 1969; y Hutchison, Michael, *Megabrain: New Tools and Techniques for Brain Growth and Mind Expansion*, Ballantine Books, Nueva York, 1986.

8)

Según un archivista del *Vancouver Sun*, el *Hollywood Hospital, Ltd.* (una institución privada) cerró sus puertas en 1975, dos años después de la hospitalización de esta mujer y tras aproximadamente 30 años de actividad. Este hecho coincidió con las conclusiones del Comité Church del Senado de los Estados Unidos sobre los experimentos de lavado de cerebro de la CIA en el marco del proyecto MKULTRA. Nuestro contacto también identificó al director del *Hollywood Hospital* como el Dr. Ross MacLean, información que también confirmó el *Vancouver Sun*. Nada en estos registros, de los cuales se están obteniendo copias, indica la participación de la CIA en el hospital. Quizás se haya pasado por

alto una parte de la historia. El papel del Cornell Medical Center en el proyecto MKULTRA es de dominio público. (Véase, por ejemplo, Thomas, Gordon, *Journey Into Madness: The True Story of the CIA Mind Control and Medical Abuse*, Bantam Books, Nueva York, 1989).

⁹⁾

La organización Roper, *Experiencias personales inusuales: un análisis de los datos de tres encuestas nacionales*, (Bigelow Holding Corp., Las Vegas, NY, 1991. Entre los colaboradores que dan “credibilidad” a esta publicación se incluyen John Mack y Budd Hopkins.

¹⁰⁾

Defense Week, 19 de octubre de 1992, vol. 13, n.º 41, págs. I y II, (“El Pentágono y el Departamento de Estado colaboran en equipos antiterroristas”).

¹¹⁾

op. cit., Weinstein, págs. 140-141.

¹²⁾

The Washington Post, 10 de noviembre de 1992, pág. A-1 (“Un sospechoso improbable en un escándalo/Juez de alto rango de Nueva York acusado de infringir la ley en su vida secreta”).

From:

<https://wiki.cibertortura.eu/> -

Permanent link:

<https://wiki.cibertortura.eu/doku.php?id=en:raven:microwav>

Last update: **2026/09/20 13:08**

